

a dedicarse a la enseñanza. Su nombre se ha incluido únicamente a los efectos de ocupar un sitio. Otro tanto ocurre con el tercer término, cuya vocación no corresponde a la índole de esta cátedra universitaria.

Y bien, señor Rector, así como mi observación no tiene ningún carácter personal, no exterioriza tampoco una divergencia individual. En la sesión del Consejo que formuló esta terna éramos nueve consejeros y cinco le negaron su voto, pues, fueron dados a favor del señor Coriolano Alberini.

"Fué necesario, para que pudiera prosperar, que el señor Decano por tres veces consecutivas hiciera uso del privilegio del doble voto, primero para empatar y luego para desempatar.

"Se ve, pues, que esta terna no expresa la voluntad de la Facultad, sino únicamente la de una fracción."

El señor consejero Piñero dijo que, había desempatado en uso de sus atribuciones y que sancionada la terna como lo disponen el estatuto y los reglamentos, no era posible afirmar que la resolución no expresaba la voluntad del Consejo Directivo.

El por su parte, al dar su voto, había tenido en cuenta la presunción legal de capacidad de los incluidos en la terna, pues los dos objetados son suplentes de psicología y han dictado cursos, mientras que el candidato prestigiado por los otros consejeros, respecto del cual tenía el mejor concepto, no era sino un ex alumno no graduado, que no está dentro de las condiciones reglamentarias del estatuto.

Puesta a votación la terna, fué aprobada contra el voto del doctor Korn.

## La alianza de la nueva generacion

Ein grosser Aufwand schmachlich ist vertan.

"Un gran esfuerzo — literario sobre todo — lamentablemente perdido"; ésta fué nuestra impresión sobre el acto público del 2 de Enero, en el cual dió el ciudadano Ricardo Rojas lectura a la "profesión de fe de la nueva generación". Tememos, con fundamento, que la "Alianza" es un niño muerto al nacer y nos afirma en nuestra opinión la persona del padrino, un señor de luciente calva, un extraño representante de "la nueva generación". Lástima grande que Rojas haya malgastado su entusiasmo idealista en propiciar la fundación de una entidad que ya de lejos huele a politiquería, y de cuyos socios fundadores, seguramente, ni la cuarta parte ha comprendido algo

de los altos ideales que les señalaba Rojas en su magistral alocución.

¡Y hubiera sido tan hermoso tener en Rojas un "pendant" a Paderewski!

Sobre el fondo filosófico de la "Profesión de fe", publicamos a continuación un extracto del análisis a que lo ha sometido el "Colegio Novecentista" en su cuaderno núm. 7, y en el cual hemos colaborado:

.... "Frente al "problema filosófico", la alianza de "La Nueva Generación", declara su profesión de fe, simpatiza con el renacimiento idealista de la filosofía". Proposición principal, dirían los lógicos, que el Colegio Novecentista gusta con íntimo regocijo, como era justo le sucediera a la única institución que en la República está haciendo ese renacimiento idealista de la filosofía. "Quiere que las ciencias continúen su progreso experimental, racionalista (sic), pragmático, pero que haya una metafísica y una moral de la ciencia", agrega el documento. Y aquí nuestra disidencia es absoluta.

Decir que se quiere "una metafísica y una moral de la ciencia" es hacer una proposición insostenible, en el terreno filosófico, para quien se ha declarado "idealista". Es aún más: formular una proposición abstrusa que no puede resolverse con la anterior sino en una antinomia irremediable.

Metafísica y Ciencia, en el idealismo, son términos irreductibles: la una empieza donde la otra acaba, es decir, que ésta no puede condicionar a aquélla. Cierta vieja expresión de los manuales suele explicar la independencia de estas dos ideas y facilitar su comprensión con una figura geométrica, en la que dos círculos, superpuestos uno al otro, giran sin contacto alguno entre sí.

Sólo por una "originalidad" tardía, poco feliz — y muy explicable, por otra parte — comprendemos que un médico y psicólogo argentino expusiera "ex cathedra", en un libro reciente, una metafísica del "porvenir", legitimada por los datos "experienciales" de la realidad, es decir, una "metafísica de la ciencia". Bien estaba en labios de un psicólogo positivista — cuya gran fe en el determinismo biológico y otras cosas por el estilo "legitiman" esta teoría — la exposición de tal metafísica, pero formularla en nombre del renacimiento idealista de la filosofía, es una ingenuidad lamentable y tan grave, que "La Nueva Generación" aparece, sin haber caído en cuenta, profesando en el siglo XX, una conocidísima doctrina del positivismo y acariciando un viejo y desacreditado anhelo materialista, que en 1860, ostentó siquiera presea de originalidad.

Es posible que el señor Rojas — relator de "La Nueva Generación", y de cuyo hondo idealismo nadie duda — haya entendido de-

cir con la frase del comentario "queremos una metafísica por encima de la ciencia", pero, desgraciadamente, expresó lo contrario, ni más ni menos que la metafísica del médico argentino. Con una metafísica por encima de la ciencia es con la que sueña el idealismo, con una metafísica independiente de todo criterio experimental..., "y hemos de forjarla, dijo el Novecentismo, alguna vez, libre de dogmas naturalistas".

Si, en cambio, "La Nueva Generación" expuso a sabiendas la teoría positivista que dejamos advertida, nosotros respetamos su punto de vista filosófico, pero protestamos, en nombre de ese mismo respeto, que al resguardo de la palabra "idealista" se deslicen conceptos del más puro positivismo.

Peor, mucho peor, es aún lo de "una moral de la ciencia", que también preconiza "La Nueva Generación". El "espiritualismo" de estos jóvenes — palabra que erróneamente ellos usan como sinónimo de "idealismo" y que apesta a convento, — se resuelve de nuevo en otro malhadado anhelo positivista: ¡una moral de la ciencia!

Cualquier doctor Toulousse, psiquiatra y físico, notable, ya en 1870 ponía su grito en el cielo por esa índole de moral que hoy nos formula el jefe de "La Nueva Generación", en nombre del más ferviente idealismo.

Que la ciencia es amoral lo sabe todo el mundo en los tiempos que vivimos, y los jóvenes de "La Nueva Generación" alguna vez nos habrán oído decir: "queremos que la ciencia, con su criterio amoral, no sea sierva de apetitos y concupiscencias, queremos que sea instrumento de una voluntad ética, etc., etc.", ¿y cómo es, entonces, que se puedan decir todavía estos sarcasmos filosóficos?

Contra esa "moral de la ciencia" irresponsable, triste, "inmoral" por eso mismo, ya no "amoral", se levantó en este país agropecuario, víctima inocente de ella, el Colegio Novecentista, y ahora salimos, después de una lucha sin tregua de dos años, en los cuales nuestra fe soportó tan duras pruebas, con que se acepta nuestro "minimum" idealista y se proclaman públicamente nuestras ideas, pero conservando los corolarios más peligrosos de la suplantada filosofía.

Tan grande es, sin embargo, la contradicción en que incurre el señor Rojas, que ella nos autoriza pensar que los hombres de "La Alianza" no han percatado el alcance de lo que decían, puesto que resultan profesando, en materia moral, lo opuesto a sus ideales. Creyeron adoptar el punto de vista del novecentismo y en su noble afán de superarlo, salieron de cauce y se perdieron...

Algo de la moral pura de que quisieron hablar se barrunta en la airada frase que el señor Rojas endereza a la "fracasada técnica amoral de la cultura germánica", y válgale a ella que aún estén a tiempo de salvarse en filosofía.

Cuando "La Nueva Generación" medite sobre el contenido de la palabra "idealismo" y contemple sin temores hasta sus últimas con-

secuencias, una lógica sencilla la llevará a expurgar su manifiesto de hibridaciones filosóficas y a comprender que en vez de "una moral de la ciencia" lo que sus hombres pretenden es, por el contrario, una moral pura, exenta de naturalismo, independiente de la ciencia y directora de ella en las prácticas de la vida.

Pero, válgales la intención; lo que ellos han querido decir es "una moral "para" la ciencia". Como novecentistas que son, mal podrían proponerse lo que han dicho!

Cuentan que cierto canciller dinamarqués, por obra de una letra trastrocó el apellido y perdió una herencia... Algo semejante le sucede a "La Nueva Generación"; la picardía de un genitivo casi la saca del idealismo; felicitémonos el Colegio Novecentista y "La Alianza" de que el pleito pueda sostenerse en el terreno gramatical y con poca sutileza comprobar que somos aliados...

Respecto a "la fracasada técnica amoral de la cultura germánica" debemos observarle al señor Rojas, que no es la "técnica germánica" la "amoral", sino toda "técnica", en cuanto ella no es sino la realización de esa ciencia amoral también — lo mismo en Alemania que en Inglaterra o Francia. Y no es la "técnica" de ningún país la que ha fracasado, puesto que día a día produce cosas estupendas en el mar, la tierra y el aire, sino la tentativa de sacar una moral de la ciencia.

Eso es lo que ha fracasado para siempre; lo que "La Nueva Generación" anhela, precisamente: la posibilidad de una ética forjada con dogmas científicos y la capacidad de la ciencia para construir una moral.

El Colegio Novecentista se felicita de que el rotundo adjetivo que el señor Rojas dedica a la "técnica", invade lo antes dicho sobre la moral. Y se felicita, muy de veras, de que la milagrosa palabra haya llegado a tiempo, para salvar el más fundamental de los postulados idealistas.

Protestar de los "dogmas científicos" como lo hace "La Nueva Generación", es otra absurdidad que no alcanzamos a comprender en hombres de estudio y de tan agudo sentido común. ¿Pero es posible concebir una ciencia sin dogmas? ¿Pero es que alguien dudó, alguna vez, de la existencia de los dogmas científicos? ¡He ahí un hermoso tema, que de ocurrírsele, hubiera hecho las delicias, en el siglo XIII, de cualquier silogista de capirote! ¡Qué hermosa oportunidad para lucirse hubiera tenido, en Córdoba, un lector de Pedro Lombardo!

Desde los tiempos de Euclides, los tres ángulos de un triángulo suman dos ángulos rectos: he ahí, v. gr., un dogma, entre los miles que se conocen, y que "La Nueva Generación" argentina no acepta, o mejor dicho, un dogma del cual sus hombres protestan.

De un plumazo estos jóvenes han sepultado en los hondos repliegues de su "no creencia" la física, la mecánica, todas las matemáti-

cas, las ciencias de los dogmas eternos, incondicionales y absolutos.

En este tren de afirmaciones pronto vamos a llegar al "misticismo anárquico" o a cualquiera de esos estados espirituales, que en frases sibilinas, de vagas analogías con los telegramas "presidencialescos", nos han definido los hombres de "La Nueva Generación".

Sin dogmas no hay ciencia, y menos aún habrá ciencia "racionalista", es decir la ciencia medioeval de que implícitamente nos hablan los hombres de "La Nueva Generación".

La ciencia es dogmática por antonomasia, imperativa, incondicional, y de ahí que un riguroso criterio pragmático no sea siempre fácil, si el término de James fué usado en su sentido filosófico. Sus verdades, cuando han sufrido incólumes el tamiz de "la prueba", son irremediabiles y contra ellos no se puede silogizar con toda la dialéctica del mundo.

Al idealismo no le molesta para nada el dogmatismo de la ciencia. Se puede ser idealista en filosofía sin repudiar los dogmas de las matemáticas, v. gr., y tanto es así, que raros son en la historia, desde Platón hasta Croce los grandes filósofos idealistas que al propio tiempo no sean eminentísimos hombres de ciencia.

Esa declaración sobre los dogmas científicos, que "La Nueva Generación" hace en su manifiesto, es precisamente lo que han explotado en contra del idealismo sus enemigos de todos los tiempos. Han oído hacer esas declaraciones a gente sincera pero ingenua y se han aprovechado de esa ingenuidad para gritar a toda voz, que "los idealistas son los enemigos de la ciencia".

No es cierto que el "idealismo" riña a la ciencia ni se subleve contra sus dogmas. No es cierto que el idealismo desacate sus verdicetos en cuanto ellos caen sobre la materia de su incumbencia, lo que el idealismo quiere es que su criterio no nos imponga una ética ni someta la personalidad humana al fatalismo de sus postulados.

Para "llevar un concepto de libertad y de responsabilidad a todas las esferas de la cultura" — anhelo vehementísimo que hace dos años ya el Colegio Novecentista proclamó, bajo la burla de muchos de los hombres que hoy lo confiesan como propio, — no era necesario repudiar los dogmas científicos. Hubiérales bastado a los que en esta cruzada se empeñan desde ahora, borrar de su "Profesión de Fe" la fórmula de "una metafísica y una moral de la ciencia" para concebir y explicar la libertad humana y la responsabilidad ética, al resguardo del dogmatismo científico.

La significación que toda persona de buena fe, dará a las palabras del señor Rojas sobre "los dogmas científicos", después de nuestras declaraciones, es, en consecuencia, lo que al respecto digimos en el manifiesto de 1918, esto es, que se respetan los dogmas científicos en cuanto ellos refieran su determinismo a la materia que la ciencia abarca, pero que se protesta contra toda tentativa por erigir ese de-

terminismo en criterio de vida espiritual, y al mismo tiempo que declaramos nuestro respeto por la ciencia y la necesidad de cultivarla, afirmamos la existencia de una ética independiente de sus dogmas, por encima de ellos y a pesar de ellos.

Y todo esto en los términos más absolutos.

No hay, pues, como se ve, divergencias sobre tan grave materia, entre "La Alianza de la Nueva Generación" y el Colegio Novecentista.

En filosofía las palabras tienen un "título monetario" tan estricto, que el menor descuido las pone fuera de ley. Cuidar ese "título" es el secreto del que expone una teoría filosófica, y lo que dejamos dicho sobre "La Profesión de Fe de la Nueva Generación", prueba, cabalmente, que sus hombres no se han incautado todavía del "secreto".

Ello no es óbice empero para que ocultemos nuestra sorpresa ante expresiones, que de seguro no las hubiera escrito un pensador tan capaz, en nombre de románticos alzamientos, de haberse determinado a meditarlas.

Sinceramente, creemos que hablar de un espiritualismo trascendente (como si hubiera alguno que no fuera) en el cual se concilian el "individualismo", el "nacionalismo" y el "humanitarismo", es hacer frases, que de todo tienen — principalmente sonoridad — menos de filosofía. Bellas frases, melodiosas frases, como que fueron trabajadas por manos primorosas, pero que a la manera del vaso de oro antiguo, aumentaron de timbre a condición de vaciarse.

A esa galería damasquina pertenece aquello del "destino inmanente", con la gravedad, en este caso, de que los mal intencionados podrían observarle al señor Rojas — sin sutilezas — que para los idealistas el destino no es "inmanente"; que un espiritualismo "trascendente" no puede exponer a renglón seguido de su confesión tan simpática, tales teorías, so pena de hablar una gerigonza desconcertante y que es contra las consecuencias del "destino inmanente", dogma materialista, que el idealismo luchó, y luchó tanto, que de arrebatado se engeguició alguna vez y llegó hasta el crimen.

¿Es posible que un hombre profundamente idealista, que un momento antes se había referido a la sociología en una forma sensata, salga, de repente, en rítmica frase, aludiendo "a los agentes ciegos de una fatalidad que venía de causas remotas, etc., etc."? Esto en buen romance se llama determinismo histórico y algún suspicaz podría ver en ello un discreto homenaje a esa sociología, contra la cual Rojas se levantó, justicia es reconocerlo, tantas veces.

Los "agentes ciegos" y "la fatalidad" desde el momento que existen, pueden serlo de índole económica ¿por qué no?, y si ellos son capaces de producir cataclismos, resulta que llegamos "por fas o

por nefas", al materialismo histórico, que los ingenuos Novecentistas, creíamos enterrado, en esta tierra, por el mismo Rojas.

Sería desconocer su importante obra achacarle el epíteto de determinista al relator de "La Nueva Generación", pero son frases, todas éstas, que nuestros enemigos podrían, sin consumir influencia, aprovechar en contra de la noble bandera idealista, más orgullosa ahora, de que a su sombra pelee tan esforzado campeón. De ahí que al pasar, hayamos recordado lo que se pudo callar.

Muchas más serían nuestras observaciones sobre el notable documento que estudiamos, si nos propusiéramos hacerlas, pero no es el objeto de este trabajo acotar minucias marginales, sino advertir, simplemente al tiempo del saludo fraternal los pequeños deslices de los recién llegados, no menos sinceros por eso que los de la guardia vieja." .....

## Max Nordau y la historia

En un artículo de Max Nordau, titulado *Caeterum Censeo*, y publicado en *La Nación* del 3 de Marzo, hemos encontrado el siguiente párrafo:

"Pero los acontecimientos seguían su curso determinado por la naturaleza de las cosas; el antagonismo entre las dos potencias que aspiraban a la hegemonía universal, traía con su lógica inexorable la tercera guerra púnica; Aníbal volaba de triunfo en triunfo; Roma pasaba la década más sombría de su historia, viéndose más de una vez al borde del abismo; luego surgía, después del sólido pero poco brillante Fabius, el audaz Escipión; a la sabia defensa seguía el ataque impetuoso, temerario; las legiones romanas llevaban la guerra a la tierra de Africa; Cartago fué derrotada, aplastada, se apresó su flota, la ciudad fué demolida y arrasada, su pueblo víctima del cuchillo, en parte reducido a la esclavitud, en parte expulsado, dispersado, borrado del libro de las naciones vivas."

Agradeceríamos al ilustrado autor nos informara cuál era la segunda guerra púnica. Y por lo demás, no podemos menos de felicitar a don Agenor por el nuevo competidor que le ha salido. — J. P.